Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXIII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 144

El Señor es bueno con todos. Ante Dios todos somos iguales. Para Cristo todos somos hijos de Dios. Todos somos iguales sin importar cómo somos por dentro o por fuera. En virtud de nuestro origen común, todos somos iguales en dignidad, sin distinción de raza, lengua o nación. No hay ante Dios, como dice el Apóstol, ni judío, ni griego, ni bárbaro (cf. Col 3, 11), porque todos hemos sido llamados a ser "familiares de Dios" (Ef 2, 19).

El hecho primordial de que todos hayamos salido de las manos de Dios lleva consigo enormes consecuencias para la persona, como individuo y como familia humana. La primera es que todos somos hermanos por tener un mismo Padre: Dios.

El hombre es superior a todas las demás criaturas de la tierra, porque es capaz de conocer y amar a Dios. Por esto, no puede dejarse arrastrar por los instintos, ya que su condición de hijo de Dios le debe llevar a comportarse conforme a tal dignidad, observando los diez mandamientos dados por Dios a Moisés (cf. Ex 20, 1-17), y que Cristo ha elevado y perfeccionado con el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 34).

Ante Dios todos somos iguales. Dios Padre Todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas. ¡Dios nunca hace nada que no sea bueno! Lo que no es bueno es consecuencia del pecado. Ante tal situación Dios no abandona a la creatura sino que da su propia respuesta de amor, de sanación, de liberación del pecado y de cualquier otro mal.

La fe no debe quedarse en teoría: debe convertirse en vida. Si en el sacramento encontramos al Señor; si en la oración hablamos con él; si en las decisiones de la vida diaria nos adherimos a Cristo, entonces 'vemos' cada vez más claramente que *El Señor es bueno con todos*. Entonces experimentamos cuán bueno es estar con él. "El Señor es bueno su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades".

Dios es bueno con todos y con todos se muestra "compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por mil generaciones, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado" (Ex 34, 6-7).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)